

COMMONS

Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual

Volumen 5, Número 2 pp. 203-228

ISSN 2255-3401

Diciembre 2016

CONSUMO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS Y FACTORES DE PERSONALIDAD EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Serafin Jesús Cruces Montes - Rocío Guil Bozal - Noelia Sánchez Torres - José Alberto Pereira Núñez

Fecha de envío: 25/05/2016

Fecha de aceptación: 20/10/2016

CONSUMO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS Y FACTORES DE PERSONALIDAD EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

USE OF NEW TECHNOLOGIES AND PERSONALITY FACTORS IN COLLEGE STUDENTS

Dpto. Psicología. Área de Psicología Social. Universidad de Cádiz

Serafín Jesús Cruces Montes

serafin.cruces@uca.es

Rocío Guil Bozal

rocio.guil@uca.es

Noelia Sánchez Torres

noelia.sancheztorres@alum.uca.es

José Alberto Pereira Núñez

josealberto.pereiranunez@alum.uca.es

Resumen

Internet y móvil son TIC de gran incidencia a nivel social. Aunque proporcionan innumerables ventajas, también pueden complicarnos la vida si se hace un uso inadecuado de las mismas. Los objetivos del estudio fueron caracterizar el posible uso problemático de Internet y móvil y las posibles relaciones con factores psicológicos. Para ello, se recogieron datos sociodemográficos y se administraron cinco cuestionarios a 229 estudiantes de la Universidad de Cádiz: Cuestionario de Experiencias Relacionadas con el uso de Internet (CERI), Cuestionario de Experiencias Relacionadas con el uso de Móvil (CERM), Escala de Autoestima de Rosenberg, NEO-FFI y Escala de Impulsividad Estado (EIE). La muestra reveló que un 5,7% presentaba problemas frecuentes con el uso de Internet y un 2,2% con el móvil. El uso problemático correlacionaba positivamente con neuroticismo y bajo control de impulsos, y negativamente con responsabilidad en ambas TIC. En conclusión, los datos aportan evidencias sobre la relación existente entre el uso problemático de las TIC y determinados factores psicológicos.

Palabras clave

personalidad, comunicación digital, abuso, Internet y móvil.

Abstract

Internet and mobile are ICT of high magnitude on the social level and provide many advantages, making easier our daily. However, our daily can also become difficult if we don't use them appropriately. Our objectives were to determinate the problematic uses of Internet and mobile and its relationships with psychological factors. A sociodemographic data were collected and five questionnaires were applied to 229 from students of the University of Cádiz: one scale for problematic use of Internet (CERI) and for mobile (CERM), the Rosenberg Self-Esteem Scale, the NEO-FFI Inventory, the impulsivity State Scale (EIE). The results revealed that 5.7% had frequent problems with Internet and 2.2% with mobile. The problematic use correlates positively with neuroticism and low impulse control, and negatively with responsibility for both ICT. In conclusion, the data provides evidence of the relationship between the problematic use of ICT and psychological factors.

Keywords

personality, digital communication, abuse, Internet and mobile

1. Introducción

En pleno siglo XXI, el desarrollo de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) es un fenómeno relativamente nuevo que está evolucionando a un ritmo trepidante y que ha supuesto cambios rápidos e importantes en la sociedad, encontrándose ésta sumergida

en un periodo de transición a la adaptación de la sociedad a las tecnologías. Autores como Bustamante (2015) han plasmado en diversas publicaciones las principales transformaciones en relación con la aparición de estas nuevas tecnologías en la sociedad en la que se incardinan, abordando las múltiples paradojas que vienen ofreciendo el uso de dichas herramientas.

Las TIC se definen como tecnologías digitales y analógicas que facilitan la captura, el procesamiento, el almacenamiento y el intercambio de la información mediante la comunicación electrónica (Amoroso, 2013). Hoy en día, disponer de esa información al instante y tener la capacidad de transmitirla es sinónimo de navegar por Internet, comunicarse con el móvil o jugar a videojuegos (Sánchez-Carbonell, Beranuy, Castellana, Chamarro & Oberst, 2008). No obstante, en este presente estudio destacaremos principalmente el uso de Internet y móvil.

Por un lado, Internet pone al alcance, como nunca antes, todo tipo de información, permitiendo su manejo; facilita nuevos cauces de relación y comunicación y ofrece una gran cantidad de material para la diversión y el entretenimiento, entre otras.

Por otro lado, el móvil se ha convertido en un objeto social, dominante y personal. Se utiliza para llamar, enviar mensajes, escuchar música y filmar en contextos profesionales, culturales, relacionales y recreacionales (Sánchez-Carbonell, *et al.*, 2008). Recientemente se han desarrollado nuevos móviles, denominados *Smartphones*, que incorporan Internet haciendo que su funcionalidad sea mucho mayor.

Como se puede apreciar, el uso de estas herramientas promueve nuevos estilos para relacionarse con las personas, además de contribuir en la mayoría de las ocasiones a mejorar la calidad de vida de las personas, tanto que se ha hecho indispensable su uso en las empresas, escuelas, hogares, etc.

Sin embargo, el colectivo que se encuentra con un mayor contacto con las Tecnologías de la Información y Comunicación son los jóvenes. Ya Winocur (2006), en relación con el uso de Internet, señalaba que los jóvenes se mueven en dos mundos de experiencias diferentes, la real y la virtual, pero que no son vividos como antagónicos sino como continuos, convergentes y complementarios. El consumo de Internet y móvil se ha visto como una forma de socialización, ya que esta sociabilidad online propuesta por las nuevas tecnologías no significa una reducción o desplazamiento de otras formas de inclusión, sino que por otro lado les permite ampliar los circuitos habituales de encuentro e interrelación (Winocur, 2006).

Con la aparición de la Nueva Tecnología Inteligente (*Smartphones*), con un mayor nivel de penetración, hay que señalar que los jóvenes pueden reunir en una sola pantalla las tres dimensiones más importantes en sus vidas: conectarse con sus amigos, escuchar música y navegar por Internet, ya sea para entrar en las redes sociales o para buscar información que les interese, desde un solo lugar (Morduchowicz, 2014).

2. Marco teórico

El uso de las Nuevas Tecnologías, Internet y móvil, ha originado en la sociedad una preocupación relacionada con el poder adictivo de las TIC, preocupación que ha sido informada de manera importante por los medios de comunicación encontrándose numerosas noticias en Google relacionadas con dicha preocupación (Guardiola, Sánchez-Carbonell, Beranuy & Belles, 2006, citados por Sánchez-Carbonell *et al.*, 2008). En cuanto a la literatura científica, encontramos que el uso de las TIC promueve nuevos patrones de comportamiento susceptibles de generar un abuso y cierta dependencia (Sánchez-Carbonell, *et al.*, 2008). Varios autores han evidenciado consecuencias negativas relacionadas con el uso de Internet, (Young, 1996; Griffiths, 1997; Echeburúa, Amor & Genea, 1998), llegando a proponer la existencia de un desorden de adicción a Internet similar a los problemas que aparecen con otras conductas adictivas (juego, sexo, trabajo, etc.). En cuanto al móvil, Chóliz (2010) apunta a la inclusión del constructo adicción al teléfono móvil como adicción tecnológica.

Actualmente se conoce que cualquier inclinación desmedida hacia alguna actividad puede desembocar en una adicción, exista o no una sustancia química de por medio (Echeburúa & Corral, 2010). La adicción se define como una enfermedad crónica y recurrente del cerebro que se caracteriza por la búsqueda y el consumo compulsivo del objeto de adicción, a pesar de sus consecuencias nocivas. La adicción a las nuevas tecnologías, es por tanto, la búsqueda y uso compulsivo de estos recursos tecnológicos interfiriendo en la calidad de vida del individuo, teniendo que llevar a cabo el uso de las TIC, puesto que las personas adictas a una determinada conducta experimentan un síndrome de abstinencia cuando no pueden llevarla a cabo, caracterizado por la presencia de un profundo malestar emocional, entre otras sintomatologías. Es decir, una persona normal puede hablar por el móvil o conectarse a Internet por la utilidad o el placer de la conducta en sí misma; una persona adicta, por el contrario, lo hace buscando el alivio del malestar emocional: aburrimiento, soledad, ira, nerviosismo, etc. (Marks, 1990; Treuer, Fábian & Füredi, 2001; Potenza, 2006, citados por Echeburúa & Corral, 2010). Los síntomas de la adicción a las nuevas tecnologías son comparables a los manifestados en otras adicciones, como pueden ser la pérdida de control, la alteración de la vida cotidiana o la dependencia psicológica.

No obstante, no se ha llegado a un consenso para establecer criterios técnicos para identificar una adicción a las nuevas tecnologías e incluso en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-5 (2013), sólo contempla la adicción al juego patológico dentro de una nueva categoría de adicciones. Por esta razón, tanto en España como en el extranjero se han realizado diversos estudios empíricos sobre éstas y de si estamos ante una nueva adicción (Young & Rodgers, 1998; Davis, 2001; Toda, Monden, Kubo & Morimoto, 2004; Muñoz-Rivas & Agustín, 2005; Carbonell, Chamarro, Griffiths, Oberst, Cladellas & Talarn, 2012).

Los estudios se han hecho centrándose en los colectivos más próximos a las tecnologías, los adolescentes y jóvenes. Son los jóvenes que nacieron a partir de los 90 los que más han incorporado estas tecnologías a sus vidas como un medio para la obtención de información, de comunicación y diversión y que han convertido cada vez más las TIC en una parte importante de su vida cotidiana. Esto tiene sus implicaciones en la forma en que utilizan su tiempo, e interactúan con las personas de su entorno (Suoronta, 2003, citado por García, 2005).

Teniendo en cuenta que el uso de Internet y móvil se encuentra en fase de expansión en España y otros países, vemos la necesidad de continuar los estudios con jóvenes universitarios, pues junto con la adolescencia son los que presentan mayor sensibilidad a realizar dichas conductas adictivas, ya sea por las condiciones en las que viven (fuera del hogar), el escaso control que tienen sobre el dinero, las responsabilidades de la vida diaria, y/o la necesidad que tienen de contactar con los amigos de otros lugares (Castellana, Sánchez-Carbonell, Graner & Beranuy, 2007; Sánchez-Carbonell *et al.*, 2008).

Partiendo de estudios anteriores, este trabajo tiene como objetivo conocer los patrones de uso que hacen los jóvenes de Internet y el móvil, así como clasificar este uso entre uso no problemático, uso con problemas ocasionales y uso con problemas frecuentes. Además de examinar de modo exploratorio la relación existente entre el sexo, grado-año y determinados factores psicológicos, tales como: impulsividad, autoestima y rasgos de la personalidad con el uso de las nuevas tecnologías. Para ello, se propone contrastar las siguientes hipótesis: 1) El uso del móvil será distinto en función del género, concentrando en las mujeres un mayor uso del mismo; 2) El uso de internet no mostrará diferencias significativas en función del género; 3) Los grados universitarios de carácter social presentarán más uso del móvil e Internet que aquellos de carácter tecnológico; 4) El alumnado de primer año de grado percibirá más problemas que los del tercer año de grado en el uso de las TIC; 5) A mayor uso de las TIC, se presentarán en los jóvenes más rasgos negativos en relación a la personalidad (introversión y neuroticismo), además de una menor autoestima y control de impulsos.

3. Método

3.1. Participantes

En el estudio participaron 245 estudiantes de Grado de la Universidad de Cádiz. Los participantes fueron seleccionados mediante un procedimiento de muestreo incidental (o de conveniencia), mediante la inclusión de aquellos que estuviesen matriculados en 1^{er} y 3^{er} año de grado.

La participación en el estudio fue voluntaria y se garantizó la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas. Se descartaron aquellos sujetos que no respondieron al cuestionario que recogía datos sociodemográficos y a aquellos que tuviesen más edad que la que buscábamos para nuestro estudio, quedándose la muestra en 229 participantes. La muestra de 229, en cuanto al sexo tuvo una distribución que fue de 76.9% chicas y 22.9% chicos, con edades comprendidas entre los 18 y 32 ($M=21,05$; $SD=2.366$). En la tabla I se recoge los participantes según el grado y el año cursados.

Tabla I
Datos sociodemográficos

		Curso académico		
		Primer año	Tercer año	Total
Grado cursado	Psicología	20 (8,7%)	57 (24,9%)	77 (33,6%)
	Trabajo social	47 (20,5%)	46 (20,1%)	93 (40,6%)
	Ingeniería Química	34 (14,8%)	25 (10,9%)	59 (25,8%)
Total		101 (44,1%)	128 (55,9%)	229 (100%)

Fuente: elaboración propia

3.2. Instrumentos

Se recogieron datos sociodemográficos de los participantes referidos a la edad, sexo, grado y curso. Además de preguntas generales sobre el uso que hace de Internet y móvil. Se administraron las siguientes baterías o cuestionarios:

Cuestionario de experiencias relacionadas con el uso de Internet (CERI) desarrollado por Beranuy, Chamarro, Graner y Carbonell (2009). El CERI consta de 10 ítems que recogen los criterios del DSM-IV por abuso de sustancias y juego patológico e incluye preguntas relacionadas con el aumento de la tolerancia, efectos negativos sobre la conducta, relaciones sociales y familiares, reducción de actividades debidas al uso de Internet, pérdida de control y deseo intenso de estar conectado. Todos los ítems se presentan con una escala graduada tipo Likert con cuatro respuestas en orden creciente de intensidad (con una calificación mínima de '1' y una puntuación máxima de '4'). Dispone de dos factores: los conflictos intrapersonales y conflictos interpersonales, y una buena fiabilidad (α de Cronbach¹ = 0,776).

1. En psicometría, el Alfa de Cronbach es un coeficiente que sirve para medir la fiabilidad de una escala de medida. Cuanto más se aproxime a su valor máximo, 1, mayor es la fiabilidad de la escala.

Cuestionario de experiencias relacionadas con el móvil (CERM) desarrollado por Beranuy y cols. (2009), evalúa las experiencias con relación al móvil. Este cuestionario también comprende 10 ítems tipo Likert con cuatro respuestas, en la que anotó en una escala de '1' a '4', por orden de intensidad creciente. Dispone de dos factores: conflictos y uso comunicativo / emocional, y una buena fiabilidad (α de Cronbach = 0,805).

Escala de Autoestima de Rosenberg, originalmente diseñada por Rosenberg (1965) y adaptada al castellano por Martín-Albo, Núñez, Navarro y Grijalvo (2007). Se trata de uno de los instrumentos más utilizados para la medición global de la autoestima. Está compuesta por 10 ítems cuyos contenidos se centran en los sentimientos de respeto y aceptación de sí mismo/a con un α de Cronbach de 0.84. Los ítems 1, 3, 4, 7 y 10 están enunciados positivamente y los 2, 5, 6, 8 y 9 negativamente.

Inventario cinco factores (NEO-FFI). Es una versión breve, compuesta por los sesenta primeros ítems de la prueba NEO-PI-R, desarrollada por Costa & McCrea (1992). Se ha utilizado la adaptación al castellano de Cordero, Pamos y Seisdedo (1999). Este instrumento evalúa los principales factores de personalidad: Neuroticismo (N), Extraversión (E), Apertura (O), Amabilidad (A) y Responsabilidad (C). Consta de 60 ítems que son valorados a través de una escala Likert de 0 a 4 puntos. La fiabilidad del NEO-FFI es de N = 0,79, E = 0,79, O = 0,80, A = 0,75, C = 0.83.

Escala de Impulsividad Estado (EIE). La EIE es una nueva escala clínica, validada en población española por Iribarren, *et al.* (2011), que permite medir la conducta impulsiva como estado pudiendo utilizarse en ámbitos clínicos y de investigación. Creada por M.M. Iribarren, *et al.* (2011). Está formada por 20 ítems con formato de respuesta tipo Likert, que buscan analizar tres dimensiones del estado impulsivo, correspondiendo los siete primeros a la dimensión de gratificación, los seis siguientes a la dimensión de automatismo y los siete últimos a la dimensión atencional. La prueba muestra una fiabilidad de 0,884, según el α de Cronbach.

3.3. Procedimiento

La recogida de datos se realizó durante dos semanas del mes de mayo del curso académico 2014-2015. La aplicación de los instrumentos se realizó en el aula de las clases teóricas y prácticas habituales, en el día y hora acordada con el profesor de cada curso. Los autores del estudio explicaban el objetivo del mismo, las condiciones y confidencialidad de los datos y se solicitaba la participación voluntaria de los universitarios allí presentes. El profesorado previamente informado, dejó alrededor de 20 minutos de su clase para que los alumnos contestaran los cuestionarios. La administración de los diferentes cuestionarios la realizaron los autores del estudio. Las instrucciones que se dieron en cada aula fueron las mismas y en el apartado de instrucciones se especificaba que era una encuesta para conocer una serie de comportamientos en población universitaria. Por último, se resaltaba la importancia de su participación informando, a su vez, que el tratamiento de los datos sería estadístico y anónimo.

Con la información proporcionada por los cuestionarios se elaboró una base de datos en SPSS 20, versión en castellano. Para las diferencias entre las variables independientes (sexo, grado y año), se realizó una prueba que evalúa la importancia de uno o más factores cuando comparamos las medidas de la variable dependiente en los distintos factores (ANOVA), y una prueba que compara la distribución observada de los datos con una distribución esperada de los mismos. También se realizó la prueba de *chi cuadrado* (χ^2), para encontrar asociaciones entre las variables estudiadas. Por último, para comprobar la relación entre los diferentes factores psicológicos utilizamos una medida de relación lineal entre dos variables aleatorias cuantitativas, el índice de correlación de Pearson, para cada una de las TIC.

4. Resultados

4.1. Descriptivos del uso de Internet y Móvil (Frecuencia de uso, Tiempo y Lugar)

La mayoría de la muestra (97,8%) utiliza Internet todos los días de la semana, conectándose más de 10 horas a la semana el 71,6%. En cuanto al tiempo dedicado al día, un 27,3% pasa tres horas de media y un 24,5% unas seis. El lugar elegido como más frecuente es la propia casa (93%).

2. La prueba χ^2 se considera una prueba no paramétrica que mide la discrepancia entre una distribución observada y otra teórica (bondad de ajuste), indicando en qué medida las diferencias existentes entre ambas, de haberlas, se deben al azar en el contraste de hipótesis. También se utiliza para probar la independencia de dos variables entre sí, mediante la presentación de los datos en tablas de contingencia.

Se encontró una asociación estadísticamente significativa entre el grado cursado y las horas dedicadas a Internet a la semana, $\chi^2(6) = 13,668$, $p = 0,034$. Para trabajo social la frecuencia observada (29), de entre 5-10 horas, fue superior a la esperada (20,3).

También hubo una asociación significativa entre el curso y las horas dedicadas a Internet al día, $\chi^2(4) = 10,151$, $p = 0,038$. Hay un número de alumnos de tercer año que utilizan internet 6 horas al día (36), que es mayor a la frecuencia esperada (31,3).

Del mismo modo, se encontró que la mayoría de los participantes utiliza todos los días el móvil (98,7%), de los cuales dedican más de 10 horas a la semana el 72,5%, y el 37,6% lo usa durante al menos seis horas al día. El 54,6% de dicha muestra usa principalmente el móvil en su habitación.

4.2. Cuestionarios CERI Y CERM

En relación al cuestionario CERI, que mide las experiencias asociadas al uso de Internet, se encontró una asociación estadísticamente significativa en relación con el uso de Internet y las horas dedicadas a Internet a la semana, $\chi^2(6) = 15,395$, $p = 0,017$, es decir, se encontró una relación entre los participantes que usaban más de 10 horas Internet y los problemas, tanto ocasionales como frecuentes.

También se encontró información valiosa en relación con las horas dedicadas al día, $\chi^2(8) = 29,123$, $p < 0,000$. De las personas que usaban internet 6 horas al día se esperaban problemas ocasionales en torno a 24,9, y se registraron problemas en un total de 36, por tanto la frecuencia era mayor de lo esperado.

En cuanto a la muestra, se encontró que el 44,5% presentaba Problemas Ocasionales (PO), y un 5,7% Problemas Frecuentes (PF), siendo las mujeres quienes presentaron más PO (32,3%) y más PF (3,9%) que los hombres (véase tabla II).

Tabla II*Distribución de la muestra según el sexo y el uso de Internet*

		Sin problemas	Problemas ocasionales	Problemas frecuentes	Total
Sexo	Mujer	93 (40,6%)	74 (32,3%)	9 (3,9%)	176 (76,9%)
	Hombre	21 (9,2%)	28 (12,2%)	4 (1,7%)	53 (23,1%)
Total		114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229 (100%)

Fuente: elaboración propia

Respecto a los grados, los resultados fueron similares, siendo Trabajo Social el grado que tuvo más sujetos con Problemas Ocasionales (n= 36), como se ve reflejado en la tabla III.

Tabla III*Distribución de la muestra según el grado y el uso de Internet*

		Sin problemas	Problemas ocasionales	Problemas frecuentes	Total
Grado cursado	Psicología	39 (17,0%)	35 (15,3%)	3 (1,3%)	77 (33,6%)
	Trabajo Social	52 (22,7%)	36 (15,7%)	5 (2,2%)	93 (40,6%)
	Ingeniería Química	23 (10,0%)	31 (13,5%)	5 (2,2%)	59 (25,8%)
Total		114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229 (100%)

Fuente: elaboración propia

Respecto a los alumnos del tercer curso, éstos presentaron más Problemas Ocasionales que los de primer año (24,0%); mientras que los de primero solían padecer más Problemas Frecuentes (3,5%) que los del tercer curso, como se muestra en la tabla IV.

Tabla IV*Distribución de la muestra según año y uso de Internet*

		Sin problemas	Problemas ocasionales	Problemas frecuentes	Total
Curso académico	Primer año	46 (20,1%)	47 (20,5%)	8 (3,5%)	101 (44,1%)
	Tercer año	68 (29,7%)	55 (24,0%)	5 (2,2%)	128 (55,9%)
Total		114 (49,8%)	102 (44,5%)	13 (5,7%)	229 (100%)

Fuente: elaboración propia

En cuanto al CERM, también se encontró una asociación estadísticamente significativa en relación con el uso del móvil y las horas dedicadas a éste a la semana, $\chi^2(6) = 15,518$, $p = 0,017$. En el grupo que hacía un uso superior a 10 horas a la semana, hubo un mayor número de personas con problemas ocasionales (90), siendo el dato esperado algo inferior (78,3).

Así mismo, se encontró una relación significativa con el uso del móvil y el número de horas dedicadas al día, $\chi^2(8) = 27,657$, $p = 0,001$. El número de participantes que se percibían con problemas ocasionales (52), fue mayor que el esperado (40,6) en el grupo de sujetos que usaban el móvil 6 horas al día.

Respecto a la muestra, se descubrió que un 47,2% presentaba problemas ocasionales, frente a un 2,2% que manifestó problemas frecuentes, cuando se suele hacer uso del móvil. Las mujeres presentaron un 37,6% frente al 9,6% de los hombres con respecto a PO, como se muestra en la tabla V.

Tabla V*Distribución de la muestra según el sexo y el uso del móvil*

		Sin problemas	Problemas ocasionales	Problemas frecuentes	Total
Sexo	Mujer	84 (37,1%)	86 (37,6%)	5 (2,2%)	176 (76,9%)
	Hombre	31 (13,5%)	22 (9,6%)	0 (0,0%)	53 (23,1%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,2%)	229 (100%)

Fuente: elaboración propia

El grado que parecía sufrir mayores problemas ocasionales fue el de Trabajo Social (17,9%), mientras Ingeniería Química (13,1%) el que menos. Solo dos grados presentaron problemas frecuentes con el uso del móvil, siendo también Trabajo Social en esta ocasión el que más porcentaje obtuvo (1,7%), (véase tabla VI).

Tabla VI*Distribución de la muestra según el grado y el uso de móvil*

		Sin problemas	Problemas ocasionales	Problemas frecuentes	Total
Grado cursado	Psicología	39 (17,0%)	37 (16,2%)	1 (0,4%)	77 (33,6%)
	Trabajo Social	48 (21,0%)	41 (17,9%)	4 (1,7%)	93 (40,6%)
	Ingeniería Química	29 (12,7%)	30 (13,1%)	0 (0,0%)	59 (25,8%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,7%)	229 (100%)

Fuente: elaboración propia

En relación al año cursado de los participantes, los de primer año presentaron un 24,5% de problemas ocasionales, mientras que los de tercero tan solo un 22,7%. No hubo apenas diferencias significativas con respecto al uso problemático frecuente, arrojando un 0,9% para los encuestados de primer año frente a un 1,3% de los de tercero (véase tabla VII).

Tabla VII*Distribución de la muestra según año y uso de móvil*

		Sin problemas	Problemas ocasionales	Problemas frecuentes	Total
Curso académico	Primer año	43 (18,8%)	56 (24,5%)	2 (0,9%)	101 (44,1%)
	Tercer año	73 (31,9%)	52 (22,7%)	3 (1,3%)	128 (55,9%)
Total		116 (50,7%)	108 (47,2%)	5 (2,2%)	229 (100%)

Fuente: elaboración propia

- 3.
- N: Neuroticismo
- E: Extraversión
- O: Apertura a la Experiencia
- A: Amabilidad
- R: Responsabilidad
- AE: Autoestima
- IE: Impulsividad Estado

Se realizó un ANOVA de tres vías para determinar la diferencia de grupos de tres variables independientes con respecto a las puntuaciones del CERI y el CERM. En relación al CERI, no hubo diferencia significativa entre el género, grado, curso: $F(2,217) = 164, p = 849$. Con respecto al CERM, la relación entre las mismas variables independientes tampoco fue significativa: $F(2,217) = 1.432, p = 241$.

4.3. Internet Móvil, Características de Personalidad, Autoestima y Control de Impulsos

El análisis correlacional entre las puntuaciones directas del CERI y del NEO-FFI, evidenció una correlación negativa leve con baja responsabilidad, $r(224) = -0,181, p < 0,0005$, y una correlación positiva leve con puntuaciones altas en neuroticismo, $r(219) = 0,169, p < 0,0005$. Además de una correlación positiva moderada entre el uso de Internet y el bajo control de impulso, $r(216) = 0,371, p < 0,0005$ (véase tabla VIII).

Tabla VIII

Correlación CERI con variables independientes³

	N	E	O	A	R	AE	IE
CERI	r	,169*	-,100	-,021	,030	-,181**	,371**
	P	,012	,135	,752	,657	,006	,027
	N	221	226	226	227	226	227

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: elaboración propia

Posteriormente analizamos la causalidad o el factor predictivo entre las variables que correlacionaban con el uso de internet. Se encontró: 1) que el neuroticismo podría estadísticamente predecir el uso problemático de internet $F(1, 219) = 6,458, p < 0,0005$. Por otra parte, el neuroticismo representó un 3% de la variabilidad del uso de internet; 2) que la baja responsabilidad, como factor de personalidad, podría predecir también el uso problemático $F(1, 224) = 7,577, p < 0,0005$, representando un 3,3% de la variabilidad del uso de internet; 3) que la impulsividad podría predecir el uso problemático $F(1, 226) = 34,392, p < 0,0005$, siendo el control de impulsos un 13,7% en la variabilidad del uso de Internet.

Con respecto al CERM, hubo una correlación negativa leve con baja responsabilidad, $r(224) = -0,165$, $p < 0,0005$, y una correlación positiva moderada con puntuaciones altas en neuroticismo, $r(219) = 0,2669$, $p < 0,0005$. Además de una correlación positiva moderada entre el uso de Internet y el bajo control de impulso, $r(216) = 0,444$, $p < 0,0005$ (véase tabla IX).

Tabla IX*Correlación CERM con variables independientes*

		N	E	O	A	R	AE	IE
CERM	r	,266**	,014	-,076	,010	-,165*	,186**	,444**
	P	,000	,831	,254	,879	,013	,005	,000
	N	221	226	226	227	226	227	218

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: elaboración propia

Siguiendo el mismo procedimiento que en Internet, se analizó el factor predictivo de los rasgos de personalidad que correlacionaron con el CERM. Se encontró: 1) que el neuroticismo podría predecir el uso problemático del móvil, $F(1, 219) = 16,652$, $p < 0,001$. El neuroticismo representó un 7,1% de la variabilidad del uso del móvil; 2) que la baja responsabilidad también podría significativamente predecir el uso problemático $F(1, 224) = 6,231$, $p < 0,0005$. La baja responsabilidad representó un 2,7% de la variabilidad; 3) que una autoestima alta predeciría el uso problemático $F(1, 225) = 8,052$, $p < 0,0005$, siendo la variabilidad del 3,5%; 4) que un estado de bajo control de impulso podría predecir también un uso problemático $F(1, 216) = 52,927$, $p < 0,001$, por lo que el estado de bajo control de impulso representó un 19,7% en la variabilidad del uso del móvil.

5. Discusión y Conclusiones

Los resultados que informan sobre los patrones de uso de Internet los podemos dividir en distintos apartados. En primer lugar, observamos que la inmensa mayoría de jóvenes realizan sus conexiones desde sus respectivos hogares, encontrándose similitud con los hallazgos de otras muestras (Muñoz-Rivas, Navarro-Perales, De Pablo, 2003; García del Castillo *et al.*, 2008; Carbonell *et al.*, 2012; Puertas-Cortés & Carbonell, 2013). No obstante, un 7% de la muestra lleva a cabo sus conexiones en otros lugares; posiblemente por el hecho de que en universidades y zonas de ocio se ofrece acceso a Internet (Graner, Beranuy, Sánchez-Carbonell, Chamarro & Castellana, 2007).

Observamos que las conexiones a la red son diarias en la mayoría de los casos, pensamos que se debe a que los jóvenes universitarios utilizan internet para ocio, necesidades académicas y comunicativas, que a menudo están ligadas con esta necesidad. En el estudio nombrado anteriormente (Graner *et al.* 2007), también se encontró que la mayoría se conectaba diariamente (58,4%).

En segundo lugar, vemos que las horas de conexión durante la semana son de más de 10 horas, datos que no son similares a los de Muñoz-Rivas *et al.* (2003), quien encontró que a medida que aumentaba el número de horas utilizando Internet a la semana disminuía el porcentaje de usuarios, encontrándose un 9,9% de participantes que usaban Internet más de 10 horas. Respecto a la conexión diaria, los participantes se conectan un promedio de 3 horas. En un estudio de Ortiz (2013), encontró que la mayoría de los estudiantes universitarios se conectaban a Internet entre 1 y 2 horas (42,1%). Además, en nuestro estudio se encontró que quienes tenían problemas ocasionales y frecuentes pasaban más horas conectados a la semana y al día, resultados similares a los encontrados por Kuss, Griffiths y Binder (2013).

En tercer lugar, los resultados del cuestionario CERI indican que la media de los resultados se encuentra prácticamente en un uso no problemático, como en el estudio de Graner y cols. (2007). Un 44,5% presenta problemas ocasionales, porcentaje superior a los encontrados por: Carbonell *et al.* (2012), quien encontró un 19,9%; Ortiz (2013), que fue del 19,5%; y Puerta-Cortés (2013) en último lugar, del 12%. Solo un 5,7% de los participantes de nuestra universidad presentan problemas frecuentes, mientras que otros estudios realizados presentaban dicho problema en torno al 2,2% (Carbonell *et al.*, 2012), 3,2% (Kuss *et al.*, 2013) y el 9,9% (Muñoz-Rivas, Fernández & Gámez-

Guadix, 2010) de los encuestados. Numerosos estudios han reportado una prevalencia en la categoría de uso problemático frecuente y/o adictivo, desde el 0,61% hasta el 12,94% (Puertas-Cortés & Carbonell, 2013).

Atendiendo a nuestras hipótesis, la segunda de ellas queda contrastada con los datos obtenidos en nuestro estudio, ya que no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos, esto quiere decir que el uso que hacían de Internet era similar en ambos. Nuestros datos coinciden con los de otros estudios donde el uso de Internet se extiende por igual (Muñoz-Rivas *et al.*, 2010; Ruiz-Olivares, Lucena, Pino & Herruzo, 2010, citados por Puertas-Cortés & Carbonell, 2013; Beranuy *et al.*, 2009), a diferencia de los resultados obtenidos por otros estudios que dicen que los hombres son los que hacen un mayor uso de Internet (Kubey *et al.*, 2001; Niemz *et al.*, 2005, citados por Beranuy *et al.*, 2009).

Respecto a nuestra tercera hipótesis, no hubo diferencias significativas entre el grado que los participantes estaban cursando y el uso que hacían de Internet. De la misma manera, con relación a la cuarta hipótesis no se observaron diferencias significativas en el año cursado y el uso de Internet. En un estudio realizado por Olivares, Lucena, Pino y Herruzo (2010) tampoco se encontraron diferencias en cuanto al año cursado y los diferentes grados que estudiaron.

Nuestra quinta hipótesis, con respecto a los resultados del cuestionario CER1 y su relación con los factores de personalidad, autoestima y control de impulso, no fueron del todo concluyentes, no se encontró una relación entre un mayor uso de Internet con extroversión. Tampoco se encontró relación en el estudio de Kuss *et al.* (2013) y Puertas-Cortés y Carbonell (2014). Así mismo, en nuestra hipótesis, esperábamos encontrar una relación con baja autoestima, resultando ser lo contrario. Pensamos que la autoestima percibida es tan positiva por la deseabilidad social. No obstante, si se cumplía la relación con niveles altos en neuroticismo y negativamente con la responsabilidad y control de impulsos. Como se ha visto en otros estudios, el alto neuroticismo ha sido relacionado con problemas con Internet (Tsai, *et al.*, 2009; Dong *et al.*, 2012, citados por Kuss *et al.*, 2013; Puertas-Cortés & Carbonell, 2014). Puertas-

Cortés y Carbonell (2014) también encontraron en su estudio una correlación negativa con la responsabilidad, además de destacar una correlación negativa con el rasgo de afabilidad.

Los resultados referidos a los patrones de uso del móvil también los podemos dividir en distintos puntos. En un primer punto, observamos que la gran mayoría de jóvenes utilizan su móvil en su propia habitación, como en el estudio realizado por Labrador, Villadangos, Crespo y Becoña (2013).

En segundo lugar, los jóvenes utilizan el móvil todos los días, más de 10 horas a la semana y 6 horas al día (37,6%). En el estudio de Labrador *et al.* (2013) los participantes no lo utilizaban más de 3 horas al día. Además, se observó que el porcentaje de jóvenes que utilizaba el móvil durante 6 horas al día fue mayor que el porcentaje que utilizaba Internet, con respecto a ese número de horas. Este hecho podría deberse a las características del móvil, un dispositivo que puede transportarse de un lugar a otro y cuyas diferentes funcionalidades han hecho que se convierta en un objeto personal e importante en muchos aspectos de nuestra vida (Beranuy, Sánchez-Carbonell, Graner, Castellana & Chamarro, 2006). Como ocurría con el uso de Internet, se encontró que quienes tenían problemas ocasionales y frecuentes pasaban más horas conectados a la semana y al día.

En tercer lugar, los resultados del cuestionario CERM indican que la media de los participantes se encuentra prácticamente en un uso no problemático (sólo un 2,2% estaba en el grupo con problemas frecuentes). Investigaciones realizadas con estudiantes adolescentes y jóvenes mostraron la prevalencia de 2,8% donde sólo el 0,9% de los jóvenes estudiantes participantes en dicho estudio presentaban problemas frecuentes (Carbonell *et al.*, 2012). Esto sugiere que muy pocos jóvenes universitarios tienen problemas graves en contraste con los hallazgos de Jenaro, Flores, Gómez-Vela, González-Gil y Caballo (2007), quienes encontraron una prevalencia del 10,4%.

Con respecto a nuestras hipótesis, afirmábamos que las mujeres hacían un mayor uso del móvil, teniendo más problemas ocasionales y frecuentes. No obstante, esta diferencia no es significativa, por lo que se descartaría nuestra hipótesis que establecía un mayor uso por parte de las mujeres. En relación a esto podemos encontrar estudios que hallaron diferencias significativas

(Beranuy *et al.*, 2009; Olivares, 2010) y otros estudios que no detectaron diferencias significativas (Bianchi & Phillips, 2005, citado por Gutiérrez, R., 2014; Carbonell & cols., 2012).

En cuanto a nuestra tercera hipótesis el grado de Trabajo Social presentó mayores problemas que el resto de grados, pero la diferencia tampoco fue significativa, así que tampoco pudimos contrastar esta hipótesis. De acuerdo a nuestra cuarta hipótesis, los alumnos de primero deberían presentar mayores problemas, sin embargo, como sucedió con el uso del Internet, no se encontraron diferencias significativas. Razón por la cual no podemos confirmar nuestra hipótesis planteada.

En relación a nuestra quinta hipótesis, los resultados del cuestionario CERM con respecto a los factores de personalidad, autoestima y control de impulsos, no fueron del todo concluyentes, no se encontró una relación entre el mayor uso del móvil con el factor de personalidad de extroversión. La autoestima, en nuestro estudio, mostró unos resultados de correlación positiva con el uso de móvil, en contra de nuestra hipótesis inicial. Sin embargo, se cumplió la hipótesis que relacionaba el uso del móvil con niveles altos en neuroticismo, negativamente con el factor de responsabilidad y el control de impulsos. Como se ha visto en otros estudios, el rasgo de neuroticismo con alta puntuación correlaciona moderadamente con los problemas asociados al uso del móvil (Bianchi & Phillips, 2005, citado por Pedrero, Monje & León, 2012).

La validez de la conclusión estadística fue buena. Los test usados presentaban un nivel de fiabilidad superior a 0,7 y estaban contrastados en varios estudios. Algunas de las siguientes variables pudieron afectar a nuestra validez interna. La primera variable encontrada sería la “deseabilidad social”, aunque las pruebas eran anónimas y los sujetos eran conscientes de ello, se percibía cierta reticencia a la hora de valorarse negativamente a sí mismo en aspectos tales como la autoestima. Esto es un problema endémico de las pruebas de valoración o percepción personal. Además, aunque se intentó conformar una batería con un número de test no excesivos y que nos aportara la mayor cantidad de datos para nuestro estudio, algunos participantes, posiblemente, pudieron desarrollar un patrón de “respuesta automática” que el equipo de investigación evitaba, de manera insistente, a la hora de la administración de las pruebas con

sus indicaciones. Otra variable que influye en la validez interna es la historia de aprendizaje, ya que algunos sujetos pertenecientes a la clase de tercero del Grado de Psicología conocían alguna de las pruebas que se le administraron. Motivo subsanable si contamos con la sinceridad de los participantes. Cabe destacar la mortalidad experimental, ya que se encontraron sujetos que no respondieron a todo el test o que no entraron en el procedimiento debido a su edad.

Por otro lado, la validez externa de la investigación o su capacidad de extrapolación a la población en línea con lo comentado anteriormente, se ha podido ver afectada por, entre otras, el escaso tamaño de la muestra debido a la dificultad de conseguir participantes en el momento del desarrollo del trabajo, por las fechas de administración cercanas a los exámenes y al final del curso.

A pesar de las limitaciones, en nuestra muestra, la adicción a Internet y móvil no es un fenómeno alarmante, ya que los jóvenes se mueven en un uso normal. Aun así, nosotros pensamos que este tema debe investigarse más a fondo, porque nuestra percepción es de un uso exagerado o excesivo, aunque nuestros datos así no lo recojan. En esta línea, coincidiendo con autores como Graner y cols. (2007), pensamos que un mal uso puede llevar a consecuencias negativas que repercutan a nivel, social, académico o familiar. Por lo tanto, se debería ir con cautela teniendo en cuenta la prevalencia de problemas ocasionales y frecuentes encontrados en las TIC. Nuestro trabajo aporta información sobre la temática y puede servir para futuras intervenciones o programas preventivos que eviten el mal uso, pudiéndose convertir en un problema mayor.

El aumento de la representatividad de la muestra, el aumento del tamaño de la misma, la administración a otros colectivos a modo de estrategia comparativa y la génesis de herramientas *ad hoc* que permitan una valoración más integradora del tema abordado, podrían ser las claves para ahondar en futuras investigaciones sobre un tema que va adquiriendo una relevancia social importante.

Por otro lado, sería conveniente que se abordara el tema de la adicción a las nuevas tecnologías, de manera que se pudiera llevar a cabo una aclaración terminológica que nos permitiese hablar ya no sólo de uso excesivo y problemático, sino de adicción. Una vez que se tuviese delimitado, sería recomendable e interesante que se profundizara y se estudiara qué factores predicen el abuso y/o adicción de las TIC, incluyendo factores de personalidad y otras adicciones.

Bibliografía

- AMOROSO, A. T. (2013). *Prevalencia de adicción a las tecnologías de la información y comunicación y trastornos de la personalidad en estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas*, 1–72. Recuperado de: <http://dspace.ucuenca.edu.ec:8080/handle/123456789/5103>
- BERANUY M., SÁNCHEZ-CARBONELL, X., GRANER, C., CASTELLANA, M., & CHAMARRO, A. (2006). Uso y abuso del teléfono móvil en jóvenes y adolescentes. Comunicación presentada al XXI Congreso Internacional de Comunicación. Pamplona, 9-10 de noviembre de 2006. Recuperado de: https://altascapacidades.es/insti-internacional/PDF/1_BERANUY_SANCHEZCARBONELL_GRANER-1.pdf.
- BERANUY, M., CHAMARRO, A., GRANER, C., & CARBONELL, X. (2009). *Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso de móvil*. *Psicothema*, 21(3), 480–485.
- BUSTAMANTE, E. (2014). Dossier: Investigación y debate sobre las NTIC en tiempos paradójicos. *TELOS*. Feb-May 2015; pp 1-3 ISSN: 0213-084X. Recuperado de: <https://telos.fundaciontelefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2014102812240004&idioma=es>
- CARBONELL, X., CHAMARRO, A., GRIFFITHS, M., OBERST, U., CLADELLAS, R., & TALARN, A. (2012). Problematic Internet and cell phone use in Spanish teenagers and young students. *Anales de Psicología*, 28(3), 789–796. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.28.3.156061>
- CASTELLANA, M., SÁNCHEZ-CARBONELL, X., GRANER, C. & BERANUY, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*, 28, 196-204.
- CORDERO, A., PAMOS, A. & SEISDEDOS, N. (1999). *Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R) y Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEOFFI)*. Adaptación española. Madrid: TEA Ediciones S.A
- CHÓLIZ, M. (2010). Mobile phone addiction: a point of issue. *Addiction*, 105, 373-374. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1360-0443.2009.02854.x>
- DAVIS, R. A. (2001). A cognitive-behavioral model of pathological Internet use. *Computers in Human Behavior*, 17, 187-195 DOI:[http://dx.doi.org/10.1016/S0747-5632\(00\)00041-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0747-5632(00)00041-8)
- ECHEBURÚA, E., AMOR, P., & CENEA, R. (1998). Adicción a Internet: ¿una nueva adicción psicológica? *Monografías de psiquiatría*, 2, 38-44.

- ECHEBURÚA, E., & CORRAL, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-96. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=3230123>
- GARCÍA, I., & LOMBARTE, S. (2005). Estudio de un caso sobre el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para la inclusión Social. *Teoría de La Educación. Educación Y Cultura En La Sociedad de La Información*, 6(1).
- GRANER, P., BERANUY, M., SÁNCHEZ-CARBONELL, X., CHAMARRO, A., CASTELLANA, M. (2007). ¿Qué uso hacen los jóvenes y adolescentes de internet y del móvil? *Comunicación E Xuventude: Actas Do Foro Internacional*, 71-90. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=2648887>
- GRIFFITHS, M.D. (1997). *Technological addictions: Looking to the future*. Artículo presentado en la 105th Annual Convention of the American Psychological Association, Chicago, Illinois.
- GUTIÉRREZ, R. (2014). *Diseño de un método de evaluación mediante el método de ecuaciones estructurales de la adicción a las nuevas tecnologías en estudiantes de la universidad de Zaragoza*. Universidad de Zaragoza. Recuperado de: <https://zaguan.unizar.es/record/16104/files/TAZ-PFC-2014-465.pdf>
- IRIBARREN, M. M., JIMÉNEZ-GIMÉNEZ, M., GARCÍA-DE CECILIA, J. M., & RUBIO-VALLADOLID, G. (2011). Validación y propiedades psicométricas de la Escala de Impulsividad Estado (EIE). *Actas Españolas De Psiquiatría*, 39(1), 49-60. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyh&AN=2011-06033-006&site=ehost-live\nmartinmiguel.iribarren@salud.madrid.org>
- JENARO, C., FLORES, N., GÓMEZ-VELA, M., GONZÁLEZ-GIL, F., & CABALLO, C. (2007). Problematic Internet and cell-phone use: Psychological, behavioral, and health correlates. *Addiction Research and Theory*, 15(3), 309-320. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/16066350701350247>
- JIMÉNEZ-ALBIAR, M. I., PIQUERAS, J. A., MATÉU-MARTÍNEZ, O., CARBALLO, J. L., ORGILÉS, M., & ESPADA, J. P. (2012). Diferencias de sexo, característica de personalidad y afrontamiento en el uso de internet, el móvil y los videojuegos en la adolescencia. *Salud Y Drogas*, 12(1), 57-78.
- KUSS, D. J., GRIFFITHS, M. D., & BINDER, J. F. (2013). Internet addiction in students: Prevalence and risk factors. *Computers in Human Behavior*, 29(3), 959-966. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2012.12.024>
- LABRADOR, J., VILLADANGOS, M., CRESPO, M., BECOÑA, E. (2013). Desarrollo y validación del cuestionario de uso problemático de nuevas tecnologías (UPNT). *Anales de Psicología*, 29(3), 836-847. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.159291>
- MARTÍN-ALBO, J., NÚÑEZ, J. L., NAVARRO, J. G., & GRIJALVO, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: translation and validation in university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(2), 458-467. doi:10.1017/S1138741600006727

- MORDUCHOWICZ, R. (2014). Una pantalla única, Internet. Recuperado de: <http://pasado.eldia.com/edis/20140518/Una-pantalla-unica-informaciongeneral7.htm>
- MUÑOZ-RIVAS, M. & AGUSTÍN, S. (2005). La adicción al teléfono móvil. *Psicología Conductual*, 13, 481-493
- MUÑOZ-RIVAS, M. J., NAVARRO-PERALES, M. E., & DE PABLO, N. O. (2003). Patrones de uso de internet en Población Universitaria Española. *Adicciones*, 15(2), 137-144.
- MUÑOZ-RIVAS, M. J., FERNÁNDEZ, L., & GÁMEZ-GUADIX, M. (2010). Analysis of the indicators of pathological Internet use in Spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 13(2), 697-707.
- ORTIZ GÓMEZ, M.M. (2013). *Caracterización y evaluación del uso desadaptativo de internet en estudiantes universitarios*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: [\[http://hdl.handle.net/10481/25105\]](http://hdl.handle.net/10481/25105)
- PEDRERO, E., MONJE, M., & DE LEÓN, J. M. (2012). Adicción o abuso del teléfono móvil. Revisión de la literatura. *Adicciones*, 24(2), 139-152.
- PUERTA-CORTÉS, D. X., & CARBONELL, X. (2013). Uso problemático de Internet en una muestra de estudiantes universitarios colombianos. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 31(3), 620-631.
- PUERTA-CORTÉS, D., & CARBONELL, X. (2014). El modelo de los cinco grandes factores de personalidad y el uso problemático de Internet en jóvenes colombianos. *Adicciones*, 26, 54-61.
- RUIZ-OLIVARES, R., LUCENA, V., PINO, M. J., & HERRUZO, J. (2010). Analysis of behavior related to use of the Internet, mobile telephones, compulsive shopping and gambling among university students. *Adicciones*, 22(4), 301-309.
- SÁNCHEZ-CARBONELL, X., BERANUY, M., CASTELLANA, M., CHAMARRO, A., & OBERST, U. (2008). La adicción a Internet y al móvil: ¿moda o trastorno? *Adicciones*, 20(2), 149-160.
- TODA, M., MONDEN, K., KUBO, K. & MORIMOTO, K. (2004). Cellular phone dependence tendency of female university students. *Japanese Journal Of Hygiene*, 59, 383-386.
- WINOCUR, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista mexicana de sociología*, 68(3), 551-580. Recuperado en 28 de octubre de 2016, Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032006000300005&lng=es&tlng=es.
- YOUNG, K. S. (1996). *Internet addiction: The emergence of a new clinical disorder*. Artículo presentado en la 104th Annual Convention of the American Psychological Association. Toronto, Canada.
- YOUNG, K.S. & RODGERS, R.C. (1998). The relationships between depression and Internet Addiction. *Cyberpsychology and Behaviour*, 1, 25-28

Biografías

Dpto. Psicología. Área de Psicología Social. Universidad de Cádiz

Serafín Jesús Cruces Montes

serafin.cruces@uca.es

Profesor Ayudante Doctor

Rocío Guil Bozal

rocio.guil@uca.es

Catedrática de Escuela Universitaria

Noelia Sánchez Torres

noelia.sancheztorres@alum.uca.es

Alumna Investigadora Colaboradora

José Alberto Pereira Núñez

josealberto.pereiranunez@alum.uca.es

Alumno Investigador Colaborador